A student from Rome visits Mexico!

¿Habéis probado alguna vez una comida nueva y no habéis apreciado si os gustaba o no?

O, ¿sabéis como se siente uno cuando no sabe si tiene calor o frío? Es un sentimiento de incertidumbre por el cual no sabes qué pensar ni qué decidir. Así me sentí yo cuando me dijeron que podía ir a México en octubre. Tenía muchísimo miedo de lo que podría encontrar allá. La idea de un viaje de 15 horas no me gustaba mucho, sin embargo me repetía constantemente que iba a divertirme un montón.

Cuando llegamos ahí, todo el mundo nos saludaba y nos decía: “ Bienvenidas a México” con una sonrisa y una cara alegre.

Muchísimas personas me preguntan qué es lo que más me ha gustado de México y, aunque sea un país con mucha cultura e historia, yo solo puedo contestar que las amigas que dejé ahí, son el regalo más bonito que México me habría podido hacer.

Unas chicas locas, siempre listas para saltarse las clases con tal de estar con las italianas que, según ellas, “ cambiaron la escuela”. No hay nada más bonito que oír a tus amigas que te dicen lo especial y tierna que eres, y saber que a quince horas de aquí hay personas que te quieren mucho y que no tienen miedo de gritarlo al mundo.

Cuando Lorena, mi correspondiente, me dijo que teníamos que llegar a la escuela a las 7 de la mañana, yo pensé que era un broma. “¿¿¿Desde cuándo se llega a la escuela cuando no hay luz fuera???” En México es así y no sabéis cuanta suerte tenemos nosotros por poder llegar más tarde, aunque no nos demos cuenta!

El viernes 16 de Octubre fue un día de fiesta para todos. Niñas que corrían por toda la escuela con polos de colores en la mano, me entraron ganas de comer uno a mí también, así que, después conseguir uno, me senté en el gimnasio para ver a las chicas del último año del liceo que habían organizado un musical sobre Mater. Es una iniciativa muy bonita para acordarse de la importancia y de la historia de la virgen del Sagrado. Las canciones del musical fueron escritas y cantadas por ellas que tienen un talento innato para estas cosas.

Una chica organizó una fiesta de Halloween, a la que fuimos todas. Algunos días antes, me habían preguntado de qué me quería disfrazar, yo, como no tenía idea , les dije que de calabaza porque antes habíamos cocinado sopa de calabaza en el taller de cocina. El mismo día fuimos de compras y encontramos un disfraz de calabaza para niños de 4 años. Me obligaron a probarlo y como me estaba bien, lo compré. Así gané el primer premio al mejor disfraz de la fiesta.

Hablando de la comida, no todo pica tanto como se imagina. Todos piensan que tú quieres salsa picante en tu comida pero solo hay que decir que no la quieres, si no te gusta. Sin embargo, algunos platillos típicos mexicanos se podían comer solo con salsa chili, así que, después de algunos días, harta de comer picante, me puse muy contenta al ir a comer a un restaurante de hamburguesas. Pedimos alas de pollo y, como yo  tenía muchísima hambre, tenía muchas ganas de comer. El problema es que las alas llegaron con la salsa chili así que no las comí.

El chili se pone encima de todo, de la fruta también. Mi amiga Nat, un día me ofreció papaya con chili y yo le dije que gracias pero no…

Organizamos una cena para nuestras amigas mexicanas y cocinamos pasta, bruschette y pastel de chocolate, que las chicas llamaron “ brownie”, haciendo enfadar un poco a Margherita que subrayó que era “ pastel italiano” y no “ brownie”. Todas nos ofrecieron ayuda y querían llevar algo. María quería preparar “tiramizu” ( como lo llamaba ella) y  la mamá de Mich preparó un pastel de plátano muy rico. Probar el pastel de plátano de la mamá de Mich es ya una razón suficiente para ir a Mexico, está super rico.

Los últimos días llegaron y todas seguían repitiéndonos que no teníamos que regresar a Roma, y que les hubiera gustado hacer una colecta para comprarnos otro boleto de avión porque éramos parte de su generación. Hasta el ultimo momento intentaron no hacernos pensar en la vuelta sino en los momentos que todavía nos esperaban ahí en México.

Despedirnos fue muy difícil para nosotras. Todas me regalaron una foto suya para que las pudiera poner en mi collar de Harry Potter y me escribieron cartas y dedicatorias. El último día fue una mezcla de lágrimas, abrazos y promesas de volver a vernos muy pronto.

Ahora puedo decir que tengo hermanas que voy a volver a ver dentro de no mucho tiempo y a las que siempre voy a querer muchísimo aunque estén muy lejos.